

RAFAEL WIRTH

La huella de Bellvitge

Josep Gassó i Espina, presidente de la Fundació Catalana de l'Esplai, estudió el bachillerato en los jesuitas pero se doctoró en las calles y viviendas de Bellvitge



MANÉ ESPINOSA



CON NOTA

Tuvo suerte Josep Gassó i Espina, nacido en Barcelona hace 54 años, de encontrarse o tropezar a lo largo de su vida con varios sistemas educativos exigentes (familiar y escolar) y con ambientes políticos y sociales duros y todos ellos de probada y obligada disciplina.

Pero todo esfuerzo tiene, dicen, su premio: el presidente de la Fundació Catalana de l'Esplai dispondrá en un futuro no muy lejano en el barrio de Sant Cosme, en El Prat de Llobregat, de un edificio para la nueva sede y de un inmejorable espacio para un gran albergue. Ha peleado duro, se lo ha trabajado y ahora es más feliz que ayer.

Recuerda que el abuelo materno, un Espina, era gerente de una empresa de tejidos, y los Gassó procedían de la finca de Can Montmany, en Valldoreix, y durante la Guerra Civil siempre tenían algo para comer. Recuerda también que su padre, Jordi, con mentalidad de empresario, tenía al lado del Arc del Teatre, en Barcelona, una pequeña tienda donde se vendían materiales de goma y siempre repetía aquello tan de manual de que "el cliente siempre tiene razón". El cliente siempre tiene razón y su padre añadía: "Nuestra obligación es servirlo. Hay que almacenar cosas para nuestros clientes". En épocas de la dictadura servir a los demás se convertía a veces en un buen negocio si uno ponía esfuerzo en el empeño. Jordi Gassó aprendió que servir a los demás también podía ser un juego peligroso.

Los recursos económicos familiares permitieron que Josep Gassó pudiera trazar sus primeros pasos en el colegio de las Damas Negras y luego iniciar el bachillerato en un centro de reconocida solvencia, como los jesuitas de la calle Casp, en Barcelona, donde superó con brillo y esplendor el primer curso.

El segundo curso de bachillerato fue un desastre y sus padres, Jordi y María, le enviaron a los 12 años interno y castigado al colegio de los jesuitas de Zaragoza, donde la tradicional disciplina ignaciana se hallaba cómoda con el frío y la humedad de la ciudad. Pero, nueve meses más tarde y vistos los resultados, fue una buena apuesta y tras el curso aprobado regresó, perdonados sus pecados, a Barcelona para proseguir con éxito su estudios de bachiller ahora en los jesuitas de Sarrià.

La segunda mitad de los años sesenta fue, ciertamente sólo para unas minorías, periodo de militancia contra las normas sociales y políticas a las que Josep Gassó se apuntaba, de la mano de las enseñanzas emanadas de tan ilustres jesuitas como el padre Borrell, el padre Ituarte y el padre Ribas. Fueron épocas de comunidades de vida cristiana, salidas y excursiones, visitas a centros humanos deprimidos.

Cuando Josep Gassó se encontró por primera vez con la realidad humana y social de Bell-

Josep Gassó, presidente de la Fundació Catalana de l'Esplai, a la espera de un nuevo edificio en El Prat de Llobregat

vitge, de la mano del padre Ribas, vio, recuerda ahora, "niños en la calle, bandas, perros, barro y ruina". Y ese impacto le dejó huella y allí se quedó echando raíces, después de iniciar los estudios de la carrera de Económicas durante dos años y canjearla luego por la de Pedagogía y Ciencias de la Educación, más adaptada a lo que su vocación le exigía. En esa época la gente sabía mucho antes que ahora lo que quería ser cuando fuera mayor.

Lo primero que hizo el colectivo en el que estaba Gassó fue abrir en Bellvitge un cine infantil los domingos por la tarde, y pensaron que había que ofrecer más cosas para el tiempo libre de los niños y niñas. Y así nació lo que se denominó el *esplai diari* o el *club del duro*, porque los niños aportaban cada semana cinco pe-

setas. Las familias de Bellvitge, ciudad que crecía en vertical mientras las calles eran barrizales sin servicios públicos razonables, colaboraban con el grupo de Gassó para que los niños estuvieran más ocupados en actividades de futuro. El esfuerzo permitió que en los sótanos de los edificios se fueran abriendo locales de esparcimiento y con los años se convirtió en la Associació Club Infantil i Juvenil de Bellvitge.

A los 24 años Josep Gassó ya era vecino y residente de Bellvitge. Allí estuvo por lo menos diez años intentando crear la red del *esplai diari* y, al mismo tiempo, frenando el urbanismo salvaje de los constructores. Bellvitge era, como se sabe, un conjunto de viviendas prefabricadas que rozaban las nubes sin acercarse nunca al cielo, donde los promotores tenían previsto colocar a 80.000 personas, unas encima de las otras. Gassó y amigos obligaron a paralizar las obras, convirtieron el conjunto en lugar de residencia para sólo 35.000 vecinos y los bloques que debían ser viviendas se convirtieron en equipamientos para el barrio.

No sé si mucho antes o algo después Gassó ya había encontrado al PSUC y formó parte de la Taula Democràtica de Bellvitge, vinculada a la Assamblea de Catalunya. Le ofrecieron un trabajo de animador y promotor de espacios de tiempo libre en el Ayuntamiento de l'Hospitalet, donde puso en marcha un centro oficial de esparcimiento. Consiguió, a pesar de los esfuerzos en contra de los entonces mandatarios, que el inesperado presidente convergente Jordi Pujol inaugurara un club en territorio comanche. Fue la primera vez, allá por los inicios de los años ochenta, que el presidente de la Generalitat visitaba Bellvitge, circunstancia que siempre recordaba.

La Fundació Catalana de l'Esplai, que tiene ahora su sede en Cornellà de Llobregat, es su obra, recreada y sustentada por más de cien entidades de tiempo libre y donde concurren miles de niños y jóvenes de toda Catalunya. "He sido muy feliz", asegura Josep Gassó, que ahora, en sus ratos de ocio, es pescador de caña y experto en pesca submarina. Josep Gassó se mueve bien porque tiene estilo, es discreto y conoce el objetivo. ●

CATALUNYA

CIUDAD

LLEIDA

Los efectos de la Expo 2008

RAMON MORELL

El pasado día 25 se inauguró en Japón, en Aichi, la Expo'05. Dentro de tres años, en Zaragoza, se celebrará la Expo'08 bajo el sugestivo título de *Agua y desarrollo sostenible*. Aunque puede visitarse ya la página web del acontecimiento es pronto para conocer en detalle cómo se materializará el título que la identifica, pero seguro que nos afectará el tema del agua inmersos como estamos en la lucha por el canal Segarra-Garrigues y la salvaguarda de la biodiversidad, equilibrio ecológico y un futuro económico y social sostenible. Con la Expo'08 de Zaragoza no debe pasar lo mismo que con los Juegos Olímpicos de 1992 y con el Fòrum 2004, ambos en Barcelona. Con excepción de La Seu d'Urgell, con su Parc Olímpic del Segre, los dos acontecimientos no dejaron efectos (ni siquiera sirvieron para terminar de una vez la carretera A-II de Madrid a Barcelona) en tierras leridanas.

La proximidad de Lleida a Zaragoza la convierte en el sistema urbano más importante que tiene la capital maña a su alcance, con la ventaja que suponen los 55 minutos que las separan con el AVE. Veremos, además, qué pasará dentro de

Con Zaragoza'08 no debe pasar lo mismo que con los JJ.OO. y con el Fòrum, ambos en Barcelona

tres años: muy probablemente el tren de alta velocidad llegará a Tarragona, pero hoy aún no está despejada la duda de si también llegará ya a Barcelona. Zaragoza se está convirtiendo en una plataforma logística muy importante y la Expo'08 va a suponer su relanzamiento internacional. Hemos de ser conscientes de que toda actividad logística pone en funcionamiento una conectividad de los territorios que entre sí entran en competencia para buscar cada uno de ellos un lugar, lo más preferente posible, en la jerarquización resultante. Lleida es la puerta de entrada natural de Zaragoza a Catalunya y ocupa un lugar intermedio, equilibrado en distancia, actividad, infraestructuras, entre la capital aragonesa y Barcelona. Sabemos que en el actual funcionamiento de la sociedad del conocimiento no es determinante una buena situación territorial, sino que hay que poner recursos, tecnología e innovación para podernos aprovechar de esta buena localización. Debemos, imperiosamente, integrarnos en esta red logística que se está ya estructurando.

No debemos repetir viejos errores. A modo de ejemplo, muy probablemente si hubiésemos sabido meternos en el Fòrum 2004 quizás ya contaríamos con el ansiado Palau de Congressos. ●

HOY SUGERIMOS...

EL GALLEGO. Marià Cubí, 80, Barcelona. Tel. 93-200-76-34

Auténtico

■ El Gallego es el típico bar restaurante de toda la vida que, regentado por un auténtico gallego, Antonio, resulta el lugar más indicado para comer o cenar bien, rápido y barato. Y no cualquier cosa. Porque en esta casa que se pone imposible cuando juega el Barça y sólo lo dan en canales de pago -a los que, por supuesto, está conectado Antonio- sirven uno de los mejores pulpos a la gallega de toda la ciudad, un lacón espectacular y unas buenas navajas, por poner algunos ejemplos. Pero lo que realmente vale la pena de esta casa que no escatima en raciones es el filete de ternera,



XAVIER GÓMEZ

Un lugar recomendable para grupos

que aquí sirven acompañado con pimientos de Padrón y realmente tierno. ¿Y para terminar? Pues la tarta de Santiago bañada en moscatel y, para los que gusten, un orujo, no podía ser de otro modo. Los habituales de El Gallego son estudiantes, gentes de lo más variopinto, clientes de los peculiares locales y pubs que copan la calle Marià Cubí entre Aribau y Muntaner, además de vecinos del barrio que saben de los buenos precios y buenos platos que se sirven en esta casa de comidas. Y, por supuesto, grupos que han encontrado en este establecimiento sin pretensiones pero siempre muy concurrido uno de los restaurantes más cómodos de Barcelona para sus reuniones desenfadadas. - MARGARITA PUIG